

DE REBUS HISPANIAE

EJEMPLAR N°



OCCIDEN

El Boletín De Rebus Hispaniæ constará habitualmente de las siguientes secciones

ARTICULO EDITORIAL

SECCION PRIMERA.—**NOSOTROS. Sentido católico del Movimiento Nacional**

- a) Legislación Social, educativa, etc.
- b) Disposiciones diversas, hechos.
- c) Relaciones de España con la Santa Sede.
- d) Espíritu religioso en el frente y retaguardia.
- e) Héroes y mártires.

SECCION SEGUNDA.—**ELLOS. Ateísmo comunista de la España roja:**

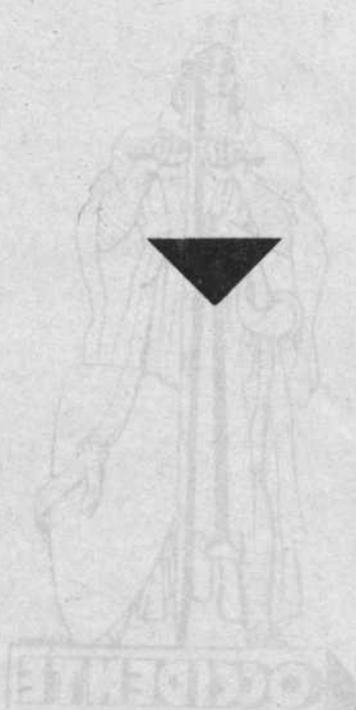
- a) Persecución contra personas.
- b) Ruinas de iglesias, estatuas, etcétera
- c) Estadísticas, casos concretos.
- d) Legislación y Gobierno rojo.

SECCION TERCERA.—**El Movimiento Nacional en el extranjero.**

- a) Campañas por uno y otro bando.
- b) Calumnias y falsedades.
- c) El sentir de los católicos.
- d) Colectas pro iglesias derruidas, etcétera.

SECCION CUARTA.—**Documental.**

SECCION QUINTA.—**Bibliografía sobre el Movimiento Nacional.**



DE REBUS HISPANIAE

BOLETIN DE INFORMACION CATOLICA INTERNACIONAL

(PARA USO EXCLUSIVO DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS)

Número 11. - Burgos 1 de noviembre de 1938. - III Año Triunfal.

SUMARIO

La enseñanza de la Religión en el Bachillerato. A. CASTRO ALBARRAN.
—Catolicismo del Fascio español. C. BAYLE.—España por la Virgen
del Rosario. A. CARRION.—El Papa y la táctica comunista de “la
mano tendida”. T. RODRIGUEZ.—Voces hermanas. Carta del Episco-
pado del Perú, contestación a la Colectiva del Episcopado español.
Sección documental. Informe oficial de las devastaciones marxistas
en las Diócesis de Sigüenza y Burgos.

La enseñanza de la Religión en el nuevo Bachillerato

Se ha publicado la Ley de bases del nuevo plan de Enseñanza Media, promulgada por el Jefe del Estado.

En esta ley hemos de destacar lo que se refiere a la enseñanza de la Religión en el nuevo plan.

Ante todo resalta el contraste entre lo que ahora vamos a tener, en este aspecto, y lo que hasta ahora teníamos.

No digamos nada de los planes de enseñanza que rigieron en los años ominosos de la República. Como aquel Estado se había declarado oficialmente

laico, era muy natural que la asignatura de religión estuviese oficialmente desterrada.

Pero se maravillarán, tal vez, los católicos de fuera de España cuando sepan la categoría que esta asignatura tenía en nuestros Institutos y Normales durante aquellos largos años en que vivimos a la sombra de la Constitución del año 76. En esta Constitución se declaraba solemnemente que la Religión Católica Apostólica Romana era la del Estado.

Pues este Estado, así oficialmente confesional, católico, daba tal importancia a la educación y aun a

la mera instrucción religiosa, que había, sí, clase de ella en los Institutos y Normales, pero el examen de la asignatura era libre para los alumnos, lo cual equivalía ciertamente, a hacer del todo inútil y despreciada la misma clase.

EL PLAN DE AHORA

En contraste con aquella inexplicable conducta de un Estado Católico, el Nuevo Estado Español no ha dudado en abordar del todo, de una vez, el asunto de la enseñanza de la Religión en el bachillerato universitario.

«Consecuentemente, la formación clásica y humanista ha de ser acompañada por un contenido eminentemente católico y patriótico. El Catolicismo es la médula de la Historia de España. Por eso es imprescindible una sólida instrucción religiosa, que comprenda desde el Catecismo, el Evangelio y la Moral, hasta la Liturgia, la Historia de la Iglesia y una adecuada Apologética».

Se presenta en estas líneas la necesidad de la instrucción religiosa como una consecuencia. ¿Consecuencia de qué? De lo que nosotros somos y de lo que debemos ser. Como la sustancia medular de España es su catolicismo, la formación católica de nuestra juventud es precisa «para la vuelta a la valorización del ser auténtico de España».

EL PROGRAMA

Convencido el Ministro de Educación Nacional de esta gran verdad, desde el momento en que comenzó a trabajar en el estudio del nuevo plan de enseñanza media, no se olvidó de este aspecto fundamental de la instrucción religiosa. Y fué lo primero dirigirse a la Autoridad Eclesiástica, rogándole que nombrase una Comisión auxiliar para la elaboración del programa. Esta Comisión, presidida por el señor Obispo de León, ha concretado las materias que deben integrar esta enseñanza, y su informe ha sido recogido en la base cuarta de la ley:

Religión y Filosofía.—Estudio cíclico de los principios fundamentales de la Religión Católica; las primeras nociones del Catecismo, en recuerdo de las adquiridas de la enseñanza primaria; Moral; Evangelios; Liturgia; Historia de la Iglesia y Apologética.

PROGRAMA COMPLETO

La simple enumeración de las materias que han de integrar esta enseñanza hace ver que se trata de un programa completo, cuyo desenvolvimiento dará a nuestros jóvenes una formación religiosa verdaderamente integral.

No hay que decir el influjo que esta formación religiosa ha de tener en la formación intelectual y moral de las nuevas generaciones. Una de las causas que más han influido en la catástrofe que padecemos ha sido indudablemente la vacua formación de nuestros falsos intelectuales. Y el vacío que más en ellos se advertía, el que les hacía más huecos, era, no

sólo el de la educación, sino el de la mera instrucción religiosa. Su ignorancia en estas materias corría parejas con su petulancia. De ahora en adelante la formación de nuestros universitarios no tendrá tan lamentable vacío.

LA EXALTACION DEL LATIN

Junto a la enseñanza religiosa, coloca la Ley que nos ocupa, la enseñanza del latín. Pero dando a este idioma una importancia entre nosotros inusitada.

El estudio de este idioma se llevará a cabo en «un ciclo sistemático durante los siete cursos» del bachillerato.

Ahora bien, el latín no es asignatura religiosa. Pero no hay duda que el aprecio o desprecio de este idioma suele implicar frecuentemente amor o aversión a la Iglesia. Porque ya se sabe que esta lengua es el idioma oficial de la Iglesia Católica. Por eso mientras el espíritu católico fué, hasta la herejía protestante, alma de los pueblos y norma de todas las manifestaciones de la vida, el latín fué la lengua de la política, de la ciencia, de la literatura. Cuando el Protestantismo rompió la unidad religiosa, rompió también la unidad de idioma y el latín decayó.

Por eso, ahora, la inclusión y la exaltación de este idioma en el plan de nuestro bachillerato tiene, si, principalmente, un valor humanístico en orden a la formación clásica de nuestros jóvenes, pero tiene también un valor religioso. La misma ley advierte, muy oportunamente, que la necesidad de dar a las nuevas generaciones esta formación latina se funda en la necesidad de dar en las circunstancias mundiales presentes su plena valorización a los fundamentos clásicos, grecolatinos, *crístiano-romanos*, de nuestra civilización europea».

LA ENSEÑANZA RELIGIOSA PRIVADA

Otro avance de la ley que tiene también valor religioso y significación católica: la libertad que se ofrece a la enseñanza privada. Hasta ahora el Estado liberal y la República democrática había hecho cuanto estaba en su mano para ahogar la enseñanza privada, muy en especial a la regida por religiosos.

Ahora, precisamente el Nuevo Estado Español, que se asienta sobre bases sanamente totalitarias, otorga la más omnímoda libertad a la enseñanza privada, que vale tanto como decir a la enseñanza religiosa. Indudablemente, en España suena a nuevo y a bueno este párrafo de la base XV: «Toda persona, individual o colectiva, de nacionalidad española, puede crear en España establecimientos privados de Segunda Enseñanza». En plan de igualdad absoluta con la enseñanza oficial.

Para que la Iglesia lograra ver reconocidos sus derechos y llevadas a la práctica sus doctrinas, en orden a la enseñanza, ha sido preciso la instauración de un Estado, para el cual los católicos demócratas no tienen sino censuras y recelos.

ANICETO DE CASTRO ALBARRAN
Magistral de Salamanca

Catolicismo del Fascio español

De los periodistas extranjeros que acuden a este Centro de Información Católica y de las consultas que nos trae el correo, acaso no hay punto que así interese, fuera de España, a los católicos. No será, pues, perdido el tiempo que emplemos en dilucidarlo.

Empiezo por decir, y ya lo he dicho otras veces, que en España no hay *fascio*, ni a lo italiano, ni a lo alemán; ese apelativo se lo dieron acá los sostenedores de los gobiernos y sindicatos que preparaban la revolución roja: a cuantos no eran de los suyos, todas las personas de derechas, las calificaban de fascistas; y por fascistas han asesinado a infinidad de gente, clavándole en un papel a algunos cadáveres la sentencia: «Por fascista». Después todos los de los frentes populares se han aglutinado bajo el lema *contra el fascio*; y al son de la palabra se reclutan las brigadas internacionales que vienen a combatirnos, y se dan mítines y se recogen suscripciones para los marxistas.

Gil Robles, el Jefe de la CEDA, que nada quiso en su actuación política con los partidarios de acudir a la violencia, con Falange, escribió en *The Tablet* (26 junio 1937): «Hay gente superficial que, guiándose sólo de las apariencias, asegura para la nueva España un Gobierno de tipo netamente fascista... Pero sin admitir ni remotamente el sentido falso y calumnioso que la propaganda comunista achaca al fascismo, declaro que nadie de buena fe puede sostener esa tendencia en el futuro Gobierno de España.» Y lo apoya en las siguientes declaraciones del General Franco:

«La composición de las fuerzas que figuran en el campo nacional permite probar claramente que no se trata de un movimiento que se pueda llamar fascista exclusivamente. Si nos fijamos en los principios pragmáticos y en las declaraciones repetidas de las grandes milicias que figuran al lado del Ejército, se puede afirmar que se trata de masas de ideología nacional, Falange Española, por ejemplo, tan numerosa y compacta, tiene a gala declarar que se inspira en una ideología esencialmente española, y así lo han declarado el fundador de Falange como los que han continuado su obra.

«Respecto del Requeté puede también afirmarse que responde a una tradición genuinamente española, sin sello exótico. Las demás milicias se inspi-

ran en valores históricos; pero no puede afirmarse tampoco que su ideología esté calcada en modelos extranjeros.

«Ni debe olvidarse que el Movimiento Nacional está integrado también por una adhesión unánime de la masa popular, aunque no estén encuadrados en las organizaciones militares. Lo que hay es que nuestros enemigos los bolcheviques nos llaman fascistas, en sentido acusatorio, para despertar la animosidad o el apartamiento de aquellos países donde perdura la tradición liberal; pero bien saben ellos que faltan a la verdad.»

Lo había dicho antes, en el alborar de las JONS, 1934, su fundador Onésimo Redondo: «¿Qué vamos a hacer? ¿Copiar la fórmula fascista? El fascismo es un hecho extranjero... Si ahora copiamos también del extranjero, cometeremos el delito de secar con pereza, rutina y cobardía las fuentes de inspiración del genio hispano, y renegaríamos de nuestros sabios, de nuestros héroes, de nuestros capitanes y caudillos, cuya elevada memoria nos pide una fidelidad tajante, firme y una vista a todo lo verdaderamente nacional, a todo lo hispano.»

Primera razón, pues, para demostrar que Falange es católica; que quiere ser española, tradicional, la España de nuestros sabios y capitanes, católicos por encima de todo, y contra todos, si es preciso; la España con que soñamos todos, con la que sueña Falange, es la que soñaba Eugenio Montes (uno de los fundadores), al copiar la frase: «El destino de España fué y volverá a ser, si vuelve a ser España, el de convertirse en castillo de la Fe, para defender la catolicidad, ahora y siempre». «Porque, añade Montes, campeones de Dios y de la Santa Madre Iglesia fuimos los españoles desde que la palabra divina llegó por la voz apostólica a nuestras tierras. Toda la Historia española es, en el más ambicioso sentido del vocablo, historia eclesiástica. Los triunfos de que nos ufamamos son esplendor de la Cristiandad y luz celeste de los fastos católicos.» Y en otro discurso: «Yo quiero —y en este *yo* humilde va un orgulloso y juvenil *nosotros*— los falangistas es una catolicidad materna, que amamante otra vez la sangre de España. Y una patria capaz de desangrarse otra vez... en las batallas de Cristo.»

La clave para entender este concepto de España, opuesta a ideologías que jamás brotaron en nuestra

tradición, la pone José Antonio Primo de Rivera, el forjador de la Falange, y por ello víctima de los rojos, en que el alma tiene vida inmortal y destinos eternos, superiores por ende a los fines humanos de la sociedad y de la Patria: José Antonio quiso empujar en las juventudes que adiestraba y enardecía para la lucha «el espíritu religioso», y que en él estribase el edificio nuevo, como estriban «los mejores arcos de nuestra Historia»: quiere la reforma agraria, para que los campesinos puedan vivir íntegramente «como seres religiosos y humanos». Para él «lo religioso y lo militar son los dos únicos modos enteros y serios de entender la vida». Y pregonaba la guerra contra el resultado de las elecciones amañadas porque «vosotros, religiosos, católicos españoles, vais a ver convertidas las iglesias en museos de los sin-Dios», y por ahí no debía pasarse.

En aquellos días y años en que se inculcaba la revolución bolchevique y la revolución de Falange, los adalides de ésta, al exponer su ideario y su programa, por cabeza de él ponen la Cruz. Así Sánchez Mazas: «Se empezará por la ayuda de Dios, por la organización del mundo moral, por la elevación del orden religioso. Es necesario que el centro espiritual de la aldea sea la parroquia, como órgano supremo de su moralidad.

«Defenderemos las parroquias de aldea con más tesón que las Universidades... En la aldea, en torno a la parroquia robustecida por todas aquellas obras sociales católicas, que tanto pueden hacer por elevar al mundo campesino y devolverles sus mejores tradiciones.» «No nos ha gustado hablar de cosas religiosas (en las propagandas políticas): pero nos va a tocar representar en esta España la más auténtica fibra religiosa. Preparáos, pues, a recibir en algún día claro y grande la universal consigna que fué dando a cada una de las galeras de la flota de Lepanto D. Juan de Austria: Cristo es nuestro Capitán General». ¡Esa fué la consigna que sacó de las casas a los requetés navarros y a los falangistas de Valladolid y Galicia!

Otro fundador de Falange, asesinado después en la Cárcel de Madrid, el del vuelo glorioso del Plus Ultra, Ruiz de Alda: «Somos tradicionalistas, porque creemos en la permanencia de los valores morales... queremos en España existan caballeros e hidalgos..., como eran los que en los siglos XV y XVI, que servían para labrar la tierra, para conquistar imperios, para evangelizar salvajes.»

Podríamos amontonar citas de oradores y periodistas que en aquellos días angustiosos sembraban las ideas salvadoras, a veces regadas con la propia sangre a impulso de las pistolas marxistas. Véase una de *Amanecer*: «Partía Falange de una concepción total del mundo y de la realidad de una concepción clásica y cristiana. Con esto, cuando hablaba el Jefe Nacional en el acto de la Comedia de la unidad de destino..., en todo esto iba ya implícita una manera de concebir a Dios y al mundo, el cielo y la tierra, el espíritu y el cuerpo..., y a la vez la convicción inseparable de que la vida humana debe ser regulada por una sabiduría que la trasciende, por fines que la trascienden, y en primer lugar por la sabiduría divina, por un Dios ordenador... Unidad

de destino. En este punto de partida se armoniza el fin de la Patria con la universalidad y el fin último sobrenatural del hombre. Y todos los errores de tipo racista, racionalista, materialista o utilitario se eliminan.»

Se eliminan los dos escollos que almas timoratas recelan para la Iglesia española. El de la Nación árbitro y meta única del ciudadano. En la doctrina de Falange, lo primero, lo trascendente es el fin sobrenatural de la persona humana. «Hay quien nos acusa —escribe el mismo periódico— de ser partidarios del panteísmo del Estado, nos suponen discípulos predilectos de Hegel. Pues bien; el filósofo Hegel dice: Sólo el Estado tiene derechos, porque es el más fuerte; el Estado encarna la idea divina sobre la tierra. Pues nosotros decimos: Sólo el hombre tiene derechos.»

O como dice Giménez Caballero (otro de los fundadores): «El Estado sólo es panteísta cuando lo encarna un César que no reconoce la supremacía de Dios... Viejo pecado del genio de Occidente; ese fué el Estado pagano. Que luego exaltaría otro pagano romántico, Hegel. Y que hoy tiende a encarnar en otro romántico y pagano. Pero hablar del «Estado Fascista» en España tiene aún menos peligro para la Iglesia que en la Italia de Mussolini. Aquí el católico sólo puede ser, por trayectoria histórica, fascista; y el fascista sólo puede ser, por genio nacional, católico. Isabel y Fernando, los inventores del haz y el yugo de flechas, nuestros reyes unitarios, *fascistas*, los que estructuraron el primer estado fascista del siglo XV, pasaron a la Historia con el sobrenombre de Católicos.»

Adviértase la definición implícita del término *fascista*, como se entiende entre nosotros: estado fuerte, totalitario, de mano dura contra los perturbadores de la sociedad, de mente clara en concebir y corazón recio para ejecutar.

Se elimina el otro peligro que otean algunos: el de la esclavitud de la Iglesia encadenada al Estado.

Porque esa relación de los dos poderes no es la tradicional, que el Punto 25 de Falange incorpora al Movimiento. Porque los Organos del Partido explican sin ambages la coordinación de las dos potestades, espiritual y temporal.

«Falange Española acomete esta magna obra de reconstrucción, impregnándola del sentido católico de profunda raigambre en nuestra Patria... Estriba el nervio de la cuestión en determinar qué entendemos por este sentido católico. A nuestro juicio abarca éste dos puntos... El primero consiste en la sumisión al dogma y reconocimiento de la personalidad jurídica de la Iglesia con carácter de sociedad perfecta, cuyas potestades no las recibió del Estado, sino directamente de Jesucristo...

»La segunda cuestión se refiere a las relaciones del Estado con la Iglesia y a la armonización de sus respectivas facultades, que estarán dentro de las normas del Catolicismo, reconociendo que en cuestiones sobrenaturales, la Iglesia es la única autoridad. En cuestiones puramente temporales, el Estado no admite intromisión alguna que menoscabe su dignidad» dice *Amanecer*. Y la *Región* de Orense: «El Estado sólo al tiempo comprende. Y entre lo

temporal y lo eterno, no somos tan insensatos que pretendamos establecer oposición... Al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.»

No hay una sola manifestación oficial de Falange en que el sentir católico no aparezca íntegro, puro. Y, naturalmente, a esas declaraciones oficiales hay que atenerse para juzgar las tendencias de la Organización.

Adviértase igualmente que los testimonios aducidos son de Falange sola, de lo que fué partido, de

lo que inspira más recelos a quienes ven a distancia el resurgir nuestro. Ahora incorporados los Requetés, íntegramente, abiertamente católicos, incorporadas las demás organizaciones políticas, sobre la base de la tradición española, entre todas las cuales ha sido fácil la fusión, porque los idearios no chocaban, ni siquiera hay lugar a la duda.

Falange Española Tradicionalista y de las JONS, lleva su impulso en el frente y en la retaguardia al grito de ¡Viva España! ¡Viva Cristo Rey!

C. BAYLE, S. J.

“Consecuentemente, la formación clásica y humanista ha de ser acompañada por un contenido eminentemente católico y patriótico. El Catolicismo es la médula de la Historia de España. Por eso es imprescindible una sólida instrucción religiosa que comprenda desde el Catecismo, el Evangelio y la Moral, hasta la Liturgia, la Historia de la Iglesia y una adecuada Apologética, completándose esta formación espiritual con nociones de Filosofía e Historia de la Filosofía. La revaloración de lo español, la definitiva extirpación del pesimismo anti-hispánico y extranjerizante, hijo de la apostasía y de la odiosa y mendaz leyenda negra, se ha de conseguir mediante la enseñanza de la Historia Universal (acompañada de la Geografía), principalmente en sus relaciones con la de España. Se trata así de poner de manifiesto la pureza moral de la nacionalidad española; la categoría superior, universalista, de nuestro espíritu imperial, de la Hispanidad, según concepto felicísimo de Ramiro de Maeztu, defensora y misionera de la verdadera civilización, que es la Cristiandad.

Complemento natural de las humanidades clásicas han de ser las humanidades españolas. Es nuestra lengua el sistema nervioso de nuestro Imperio espiritual y herencia real y tangible de nuestro Imperio político-histórico. Como dijo Nebrija en ocasión memorable, fué siempre la lengua compañera inseparable del Imperio. Sólo un profundo estudio de nuestro idioma sobre sus textos clásicos y el aprendizaje de su empleo y de sus bellezas, puede darnos la seguridad de que el presente renacer de nuestro sentido nacional y patriótico, labrado a golpes de dolor y adversidad, no sea una exaltación pasajera, sino algo permanente y sustantivo en el espíritu de las generaciones venideras.”

(Del Preámbulo al Decreto de Reforma en la Segunda Enseñanza.)

España por la Virgen del Rosario

España, sacudida en sus raíces profundas por la desbravada tempestad revolucionaria, sobrenaturaliza sus angustias y martirio uniéndolos a los de Jesús y María por medio de su devoción clásica: el santo Rosario, tan saturado de esencias evangélicas, tan avivador de amores patrios, tan familiar, tan español, tan castizo: en España tradicional, una, grande, libre, imperial y misionera, se rezaba el Rosario por las calles al clarear el día y al caer la noche en iglesias, palacios, hogares y cuarteles. Por eso eran recios e idealistas los espíritus, duros y tenaces los cuerpos para darse de lleno a empresas hazañosas de imperio misional y civilizador.

Los españoles de Franco en el frente, en la retaguardia y en el cautiverio de la horda sin Dios y sin Patria, llaman con intensidad al amor misericordioso de María del Rosario, que sabe de penas, desconuelos y desamparos; de la inmisericordia e inclemencia de las turbas rebeldizas y tumultuarias sacudidas por rencorosos odios raciales y antirreligiosos.

¡Qué serenidad heroica en el vivir, espíritu de sacrificio, anhelos de eternidad, ansias de Dios pone la meditación y el rezo del Santísimo Rosario en las almas españolas, las cuales por feliz y consoladora experiencia conocen que la *Reina del Santísimo Rosario* es Consuelo de afligidos, Causa de nuestra alegría, Auxilio de los cristianos, Reina de los mártires, Puerta del cielo, Reina de la paz...

—0—

Una persona de trato continuo con el Generalísimo escribe: «Franco dirige en familia el rezo diario del Santísimo Rosario. Yendo de un frente a otro lo reza en el auto, y, si en la casa en que se hospeda hay capilla, en ella lo reza.»

—0—

Una columna de milicias voluntarias, reclutadas en tierras andaluzas, entra en el templo de Santo Domingo en Cádiz a despedirse de su Patrona la Virgen del Rosario, ante la que, hincadas las rodillas y abatidas las armas, cantan la *Salve* popular, coreada por el pueblo gaditano. Piden a la Virgen

del Rosario que bendiga sus armas, porque van a una cruzada como la de Lepanto.

Van serenos y gozosos a la guerra. María los llama desde el Pilar santo, los envía al frente, los ampara y nimbará sus sienes con la gloria del martirio o con la gloria militar, o con ambas juntas, porque esta guerra es cruzada por Dios y por España, para Dios y para España. Van en busca de una silla de reina para «España grande — La que fué del mundo gloria, — La España de nuestra Historia, — La España de nuestra fe», como reza una coplilla, que rueda por las trincheras.

—0—

Trajo el andar de los cielos el 24 de setiembre de 1936, en cuya fecha dieron su vida por Dios y por España 127 hombres y 8 mujeres, reclusos en la cárcel de Málaga, ciudad en la que mayor explosión alcanzó la animalidad marxista. Por entre los presos se paseaba cordial y misericordioso don Nicolás Montero, beneficiado de la catedral, a cuyas exhortaciones a resignación, la paz y hasta el júbilo se aposentaban en las almas de los condenados a muerte, que gastaban el tiempo en el rezo del Rosario. Contados rosarios había en la prisión y era de ver y admirar como se disputaban *el derecho de herencia*, cuando el dueño saliera camino de la eternidad.

8.000 milicianos, sedientos de sangre y dominados por ansias de exterminio, invaden la cárcel, bebiendo la Internacional y vomitando blasfemias. Los presos, murmurantes los labios, recatados los ojos, centradas las almas en Dios, ansían que suene la hora de ir a El. Un miliciano les azota con este sarcasmo: «Rezad lo que sepáis, que ni Dios os va a salvar.» «¡Viva Cristo Rey!» «¡Arriba España!», fueron los gritos postreros de aquellas gargantas, que la chusma, enfebrecida y aulladora, no pudo cubrir con sus alaridos; los acalló el estampido de las descargas, que se llevaron las vidas de los buenos hijos de España.

—0—

Fiesta del Rosario de 1936. A los gaditanos de la

división de Córdoba se los llenan de agua los ojos recordando la festividad de Cádiz. Con la bandera roja y gualda cobijan una estampa de la Virgen del Rosario, pendiente en un muro, acribillado de impactos, y que separa a los detenidos que incendiaron templos, destrozaron imágenes y profanaron sagrarios. Se celebró la misa, comulgaron los soldados gaditanos y otros muchos que no lo eran; todos llevaban al cuello el rosario familiar, que ni un solo día dejaban de rezar y en las pesadas e inquietantes horas de guardia en las avanzadas pasaban y repasaban las cuentas rosarianas. Y a la victoria esclavizan y la gloria militar les pertenece por derecho de conquista, porque «el Rosario no se cae de sus manos y le rezan con verdadera devoción», asegura, con su palabra de sacerdote, el capellán Barberá Sabido.

Rosario de penitencia, bien original y verdadero como ninguno, rezaron los soldados de un sector en el frente de Córdoba. Una cruz con dos farolillos pendientes de los brazos; un estandarte con un cromó de la Virgen del Rosario, que se venera en Cádiz; en dos filas los soldados presididos por sus jefes; voces filiales, henchidas de fervor, repiten las oraciones rosarianas por cumbres y valles. Tras ocho kilómetros de camino, la procesión llega a las ermitas de Córdoba, en cuya iglesia entra María del Rosario entre vivas aclamadores, llanto dulcísimo de ojos enamorados y las arrebatadoras notas del himno nacional, tocado por el órgano, acompañado de cornetas, clarines y tambores.

¡Qué contraste! En las trincheras de Navarria rezan los requetés tan en voz alta el Rosario, que los oyen desde las rojas. Una voz femenina grita con desgarró procaz: «Requetés, mientras vosotros estáis rezando el Rosario, nosotros nos estamos divirtiendo de lo lindo.» Terminado el Rosario, una voz marxista pide una jota. Y un bien intencionado navarrico suelta esta:

Ofrezco mi vida entera
por la bandera de Cristo,
por arrojarle de España
a ese rojo comunismo.

Las ametralladoras crepitan vertiginosas y los requetés impávidos contestan con las notas de la Salve.

Tomado el Cerro de los Angeles, sobre las ruinas del pulverizado monumento se plantó la bandera roja y gualda y, formadas las tropas, Fal Conde rezó en voz alta el Rosario, contestándole los presentes, que dijeron un Credo como protesta de su fe y amor a Cristo Rey. Mientras tanto, un soldado juguetón desafió a los marxistas cercanos, re-

picando a su sabor las campanitas del convento, en cuya iglesia sólo quedó intacta una imagen de la Virgen.

Un congregante mariano escribía desde las trincheras de Navas del Marqués: «Ni uno solo de los soldados de mi batallón deja de rezar el Rosario. Mientras las largas horas de guardia se ve a los muchachos, a esta juventud que parecía antes del 18 de Julio entregada por completo al vicio y diversión, con el fusil en una mano, pasando con la otra las cuentas del Rosario.»

Recatándose en las sombras, tapados todos los distintivos de general, Moscardó penetra por las tardes en el Pilar, y, amparado por la zona oscura de una columna, adora e implora a la Virgen, que recibe bondadosa, clemente, maternal, a cuantos sufren y sufrieron. La voz del general se confunde y pierde en el murmullo fervoroso de los fieles, que rezan el Rosario de penitencia.

A los generales Solchaga, Dávila y Vigón vióseles un anochecer de Diciembre del 37 rezar arrodillados el Rosario entre miles de fieles, casi todos soldados, ante la Virgen del Pilar. Eran los mismos que en oración de gracias y demanda de auxilios doblaron la rodilla e inclinaron las frentes, nimbadas de gloria, ante la Virgen de Begoña y la de Covadonga, que dieron la ruptura del cinturón bilbaíno de acero y la caída estrepitosa del frente asturiano.

En las trincheras que defienden Huesca, cuando las estrellas lucen «cual lámparas de un altar», y la quietud de la naturaleza convida a la oración, una voz fuerte dirige el rezo del santísimo Rosario, que siguen con recogimiento y unción todos los que viven en trincheras, parapetos y refugios. Ascenden al cielo las oraciones rosarianas sobre el humo de las ametralladoras y fusiles enemigos, que, con furor satánico, pretenden apagar el rumor devoto de los soldados nacionales. Caen las balas en las posiciones, pero el rezo no se interrumpe, y las invocaciones a María y al Redentor, adquieren sublimes resonancias confesionales al ser coronadas por los insultos, blasfemias y amenazas de los obcecados rojos.

¡Qué solemne, augusto y santificador es el Rosario de las trincheras! ¡Qué llamamiento tan persuasivo y elocuente al amor misericordioso de Jesús y de María, cuando nuestros soldados, fijos entendimiento y voluntad en Dios, en su Madre y en España, claman con el alma en los labios: *Regina Sacratissimi Rosarii, Janua Coeli, Refugium Peccatorum, Consolatrix afflictorum, Auxilium christianorum, Regina pacis: Ora pro nobis!*

Se han implantado y reafirmado la devoción y la vida sobrenatural en el hospital militar de Pamplona. Los heridos, que pueden moverse, frecuentan la capilla y velan ante el Santísimo; en la capilla y en las salas se reza a coros el santo Rosario por las tardes; se multiplican las confesiones y comuniones, se bendice la comida y se dan gracias una vez terminada.

—¿Qué tal esos falangistas del frente?—preguntó el P. C. Bayle, S. J., a un capellán.

—Magníficos: todos los días misa y Rosario; en la fiesta de la Inmaculada, de 2.000 hombres comulgaron 1.400, y por Pascua todos.

Frente de Aragón. Septiembre.—Estamos cerca de Teruel. En un Tercio de requetés funciona a toda marcha la Juventud de A. C.; un teniente preside todos nuestros actos y círculos de estudios. Hemos tenido varias comuniones generales, rezamos al atardecer el Santo Rosario y de cuando en cuando damos un susto a los rojos, quitándoles tierras, que no se atreven a recuperar.

Frente de Andalucía. Enero del 38.—Hemos nombrado Patrona de nuestro Centro a la Virgen de las Victorias, que lo es de nuestro Tercio, y no ha cesado un solo momento de protegernos. Hemos celebrado numerosos círculos de estudios a los que asisten generalmente los oficiales. El Rosario lo hemos rezado todos los días, y hecho de él como un servicio cotidiano. En cuanto a piedad, que es nuestro lema, si bien estuvimos más de un mes sin capellán en una de estas sierras y sin poder oír misa, comul-

gábamos, siempre que bajábamos de la avanzadilla. Hoy que tenemos capellán en la misma avanzadilla, comulgamos casi diariamente. En cuanto a acción tienen la palabra docenas de jóvenes, que antes ni conocían Acción Católica, y que hoy son propagandistas de nuestra Obra.

Don José María Díaz, vecino de Cádiz, confiesa: «Cádiz no supo los horrores del marxismo, porque su Patrona, la Virgen del Rosario, le libró de caer en sus garras, y ni la metralla de la aviación y marina rojas causaron daños notables. En la Virgen del Rosario pusimos nuestras esperanzas y no fuimos confundidos cuando en la tarde del 18 de Julio del 36 los generales López Pinto y Varela, con escasas fuerzas, sin apenas derramar sangre, con golpes audaces de pericia y valor, metieron en un puño a las milicias rojas y se adueñaron de la ciudad.» Es que las batallas se ganan primero en el cielo y después en la tierra.

El cronista diario de Sevilla en *A B C* escribió: «Casi toda la fisonomía, no despreciable, del sábado, quedó dibujada en sus horas matutinas. Fué su primer trazo el Rosario habitual en dicho día, saludablemente incorporado de una manera definitiva a los sevillanos usos fervorosos.»

La Virgen de las Victorias toman en sus brazos las espléndidas coronas que con flores del rosal rosariano tejen los buenos hijos de España, y con voz de Madre y ademán de Reina íntima a los moradores de los cielos y de la tierra: *Victoria y paz, honor y gloria a los cruzados y mártires de mi España.*

FR. ANTONIO CARRION, O. P.

“En los Estados Unidos comienza la lucha que en España toca su término. Se están empleando iguales tácticas, se desarrollan los mismos planes, se buscan los mismos objetivos, se coligan las mismas fuerzas, que cada día se tornan más agresivas y esperanzadas. Toca a los ciudadanos de los Estados Unidos aprender la lección dada por España. A los que vieron cómo el virus comunista y las agencias internacionales envenenaban a España en los años que precedieron al 1936, corresponde poner de manifiesto cómo esa misma gangrena se va extendiendo por los Estados Unidos. Obligación nuestra es conservar democráticamente América. El Generalísimo Franco y sus Nacionales, al ganar la primera campaña contra el comunismo, han ganado la primera victoria en favor de Europa y de los Estados Unidos.”

P. FRANCISCO TALBOT, director de “America”.

El Papa y la táctica comunista de «la mano tendida»

Parece imposible que sea necesario escribir de un hecho y de una doctrina clarísimos como la luz del día y más imposible que en torno de ese hecho se haya formado tal revuelo y tal confusión, tantos y tan poco respetuosos infundios acerca del venerable Jefe Supremo de la jerarquía eclesiástica. Ello demuestra mucha ignorancia en unos y mucha hipocresía en otros, y las dos cosas unidas en algunos. Para quien tenga idea clara de la doctrina católica y de la comunista no puede caberle la menor duda de que el Papa no ha tomado ni puede tomar la actitud respecto de «la mano tendida» del comunismo, que falsa y maliciosamente se le atribuye.

Para demostrarlo no son necesarios los testimonios del Soberano Pontífice, que luego verá el lector, basta el conocimiento de las personas y de las doctrinas. El Papa ni ha aceptado ni puede aceptar la mano del comunismo, cuando se le tiende en la forma que lo ha hecho, es decir, sin rectificar sus errores, sino, antes bien, pidiendo colaboración para de esa manera sugerir y engañar a las masas, hacer adeptos y consolidar sus falsas doctrinas. Esto ni lo ha hecho, ni lo hará, ni puede hacerlo el Supremo Jefe de la Iglesia. Se lo veda la religión, la moral, la dignidad y la misma caridad cristiana.

En cambio no hay duda alguna de que el Sumo Pontífice, toda la jerarquía eclesiástica y todos los buenos católicos no sólo aceptarían la mano, sino el corazón de los comunistas que, deponiendo sus errores y arrepentidos sinceramente de sus malas acciones, pidan a la Iglesia de Cristo protección, ayuda, amor para sus corazones y luces para su inteligencia a fin de obtener la mayor felicidad posible en la vida presente compatible con la futura. Esto sí, porque está en las normas de la verdadera caridad de Cristo que nos manda dar la mano al caído para levantarlo, recibir con amor a los arrepentidos e iluminar a los que viven en las sombras de la muerte...; pero al lado de estas normas, en el mismo Evangelio se dice: «guardaos de los lobos que vienen a vosotros cubiertos con piel de oveja y tratan de entrar en el aprisco para destruir el rebaño».

Por consiguiente, son tendenciosas fantasías por no darles calificativo más duro, lo escrito en la materia por el Populaire, Voelkischer, Beobachter,

L'Humanité, L'Oeuvre y toda la prensa roja, así como lo dicho por Leon Blum, Mauricio Thorez, Duclos...

Aunque innecesarios vamos a citar dos testimonios de Su Santidad en corroboración de lo antedicho: «Vuestras doctrinas (a los comunistas) no son las nuestras. Nuestras doctrinas son las de Cristo y de la Iglesia, y vosotros sabéis bien que nuestros mártires han muerto por defenderlas y que sabríamos imitarlos, su fuese necesarios.»

«¿La colaboración?, el espiritualismo impregna nuestra acción, el materialismo la vuestra. Este elemento espiritual, que para nosotros es el alma y la virtud bienhechora de toda acción, vosotros la repudiáis. ¿Cómo entonces puede colaborar?...» «Nosotros los cristianos queremos aliviar y consolar a todos los que sufren, ayudar al obrero... Si este gesto de la mano tendida significa en vosotros el deseo de conocer mejor a vuestros hermanos católicos para respetar más, con la religión que los inspira, sus convicciones, sus sentimientos y obras, la Iglesia no se opondrá a esta obra de iluminación...» (Palabras al Cardenal Verdier en diciembre del 37).

«...Siempre que no se nos pida el más mínimo sacrificio de la verdad, que es la primera caridad, que es la base y la raíz de toda caridad y verdaderamente benéfica; con tal que no se nos pida encubrir, ni siquiera con alguna manera de confusión o alteración de la idea, la verdad». (De la alocución precedente a la entrega de la birreta cardenalicia el 15 de diciembre del 37 al Arzobispo de León).

¿Quien conozca la doctrina católica y la comunista y leídos los preinsertos testimonios puede honradamente afirmar que S. S. proclame la colaboración con el comunismo? ¿Que significación puede tener este embrollo en estos críticos momentos para el mundo civilizado? Decimos en el mundo civilizado, porque este procedimiento infundioso se ha extendido por todas partes. En España son bien conocidas las fotografías y películas *compuestas* para el extranjero en la zona roja donde aparecen gentes muy devotas que salen de los templos, el nombramiento de vicario general para dicha zona de un clérigo extraviado, la inflación y propaganda del catolicismo (a cualquier cosa llaman catolicismo) de

Ossorio y Gallardo que tan tenaz y arteramente lo ha perseguido y tan suculentamente lo ha explotado.

Poco tiempo hace, según se afirma, «La Vanguardia» de Barcelona órgano del ateísmo rojo publicó unos artículos acerca de la acción social católica con objeto de disimular su rabioso sectarismo y mejor poder engañar a los infelices de dentro y fuera de España.

A este mismo diabólico plan obedecen las noticias que han hecho circular los rojos acerca de que su gobierno ha acudido al Sumo Pontífice para que juzgue la conducta del señor Obispo de Teruel y, si la estima condenable, le degrade para luego ellos juzgarlo en tribunal ordinario como

reco común. ¡¡Cuánta *juridicidad* y cuánta hipocresía! ¡, para luego... hacer lo que se les antoje.

Es la nueva táctica de los «sin Dios» en todo el mundo, acordada por los supremos dirigentes y expresada por el editor responsable, Stalin, con la frase nueva «con paciencia y tenacidad», en vez de la anterior que era «con resolución y sin piedad»; pero ambas tácticas tienen el mismo objeto, acabar con la fe católica en el mundo. Nosotros estimamos más peligroso el veneno que el puñal y el amigo fingido que el enemigo declarado, por lo cual juzgamos más peligrosa para el catolicismo y la paz del mundo la nueva táctica que la antigua. Es preciso que todos vivamos prevenidos y la Iglesia y las naciones estén alerta.

P. TEODORO RODRIGUEZ

Agustino

Un Ministro de la España Nueva

“Empezó su actuación con una misa del Espritu Santo, celebrada en el Salón del Trono, con asistencia de todo el personal. Pero no quedó esto en buenos comienzos: desde entonces, todos los días, a las ocho en punto, el Rey de Reyes y Señor de los que dominan, ocupa el trono, transformado en improvisado altar. Bajo rico dosel, una gran Cruz lisa, de centro amarillo y bordes rojos, ostenta a sus pies la españolisma imagen de la Virgen del Pilar; este es el retablo. Ante él, un sencillo altar litúrgico, donde todos los días se celebra el Santo Sacrificio de la Misa. El primero en oírla, siguiendo atentamente las oraciones y ceremonias con su misal, es el Ministro; completan el cuadro jefes de servicio, mecanógrafas, familiares, con perfecta libertad. Los primeros viernes de mes reciben casi todos al Señor.” (“La Gaceta del Norte”, 7 julio 1938.)

Ese señor Ministro es el de Industria y Comercio.

VOCES HERMANAS

Carta del Episcopado del Perú, contestación a la Colectiva del Episcopado español

Lima, 16 de junio de 1938.

Al Eminentísimo Señor Cardenal Primado de España.

A los Eminentísimos Señores Cardenales, y Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos de España.

Amados y Venerables Hermanos:

Entre los mensajes que de todos los ámbitos de la tierra se os ha dirigido, enviamos en carta de 2 de febrero último, el fraterno de los Obispos del Perú.

Encontrándonos ahora reunidos en Conferencia, os enviamos este nuevo mensaje de cordialidad, que significa nuestra identidad con vuestros intereses y preocupaciones en la hora presente. Al hacerlo, valorizamos el vigor de vuestra fe, el esplendor de vuestra sabiduría y la grandeza de vuestro celo apostólico para afrontar victoriosamente la anárquica prueba hasta el heroísmo del martirio y salvar la fe de vuestro pueblo.

Día a día, momento a momento, os acompañamos con nuestras oraciones y sacrificios, con las lágrimas y votos de nuestros sacerdotes y fieles, con el intenso cariño de miembros de la gran familia hispanoamericana, cuantas veces vuestros corazones se ven lacerados por la persecución emprendida contra los hijos de Dios, por el odio infernal a sus ministros y, sobre todo, por el espectáculo horrendo de la apostasía.

Adoremos los designios de Dios al permitir tan cruenta guerra. Pero se horroriza el alma al contemplar tanta deformación moral entre los hijos de esa nación que debió, precisamente, a su vida de fe cristianísima esos destinos trascendentales que la pusieron en plano excepcional entre todos los pueblos del mundo: Madre y Maestra de grandes y nuevas naciones, antemural invencible de la civilización cristiana frente a las invasiones de los bárbaros de todos los tiempos, y abanderada de la espiritualidad más elevada y del progreso humano más auténtico.

Bien es verdad que España, la España de la Virgen del Pilar y de Santiago, la España de Isabel la Católica y del Cardenal Cisneros, no podía haber escrito con caracteres más gloriosos esta página de su historia, en defensa de su fe. Ni es este momento de enumerar, uno a uno, tantos actos de abnegación y sacrificio, tanta sublimidad en los héroes y mártires. La lección objetiva de la hora actual sólo tiene paralelo con el ejemplo de los primeros siglos del Cristianismo. En el fondo de esta lucha de sangre, se debaten dos ideología definitivamente opuestas: la una que defiende la civilización cristiana, la otra que impone la barbarie. En el noble solar español se decide a estas horas la suerte de la humanidad.

En medio de la tempestad, sin embargo, el Maestro está con vosotros, y va resonando en el corazón de todos los fieles, en la sublime grandeza de los mártires, en la bizarría de las legiones juveniles, en la santa resignación de las madres y en el inocente sufrimiento de los niños, aquella promesa de vida y aliento que es un programa de felicidad y de restauración: «Reinaré en España».

Para el advenimiento de ese reinado, Venerables Hermanos, preparáis el corazón de nuestra Madre España, que, al eco de vuestra voz, que es la voz de Dios, aporta el contingente de todas las energías; un nuevo bautismo de sangre la purifica de escorias y miserias, y, renovada su fe religiosa, reivindica para la humanidad aquellos valores del espíritu, fruto del esfuerzo de los siglos, que constituyen la fuerza vital de los pueblos, el pedestal de su bienestar y el blasón de su nobleza.

Al reconocer en esa víctima tanta dignidad y tanta grandeza, acercamos reverentes nuestros labios a sus heridas sangrantes, reconociendo, a la luz de la fe, ser heridas del Cuerpo Místico de Cristo, al cual pertenecemos.

Si el dolor es un signo de predilección de parte de Dios, en verdad que sois, Venerables Hermanos, juntamente con vuestra grey, una porción muy amada de su Corazón Divino, y vuestro sacrificio es la aurora del gran Día del reinado de Cristo. Por eso es ilimitada nuestra veneración y nuestro cariño.

Los que hemos heredado de la Madre Patria el tesoro de la fe y las gracias de la lengua y la sangre de la raza, sentimos el despertar a la nobleza de nuestro abolengo, dignificado hasta la inmortalidad por los mártires Obispos, Sacerdotes y fieles, que son hoy ornamento de los cielos y ejemplo de la tierra. Que esas almas benditas y gloriosas hagan violencia al Cordero Divino y a la Virgen Inmaculada para que aceleren el triunfo de su causa por la gloria de su Nombre.

¿Cómo celebrar dignamente ese triunfo? Ofrendando al Todopoderoso aquellos tesoros espirituales que la propia Madre España depositó en el corazón de sus hijas de América: el culto y devoción al Santísimo Sacramento y el amor tierno a su Madre Bendita.

La celebración de un Congreso Eucarístico Ibero Americano en el solar en que la Madre de Dios se apareciera al Apostol Santiago, cuna y primera fuente de todas las glorias y grandezas de España, sería, no lo dudamos, un obsequio grato a Dios Nuestro Señor.

Ahí se proclamarían esos principios salvadores y únicos, necesarios para mantener dentro de la actual condición de la naturaleza humana, el equilibrio de la justicia y la paz del progreso. Ahí quedarían sellados en el Nombre Santo de Dios, esos vínculos seculares de fe y de raza que han escrito

páginas de gloria en la historia del mundo. El Sol de la Fe, que nace tras los arreboles de la actual contienda, no tendrá ocaso en el cielo de Hispanoamérica.

Este es el voto fervoroso de vuestros Hermanos, los Obispos del Perú. Voto formulado en la Ciudad de Reyes, en la Metrópoli hispanoamericana que vió florecer a la más fragante flor de América, Rosa de Santa María de Lina.

Mientras llega ese día, seguiremos orando por vosotros; que la oración unida a los méritos de Cristo Jesús, nos dará el consuelo de esa paz tan suspirada, paz fecunda en obras para Mayor Gloria de Dios y bienestar de los hombres.

PEDRO PASCUAL, Arzobispo de Lima.—FR. MARIANO, Obispo de Arequipa.—OCTAVIUS, Episcopus Chachapoyacensis.—FRANCISCUS RUBEN, Episcopus Huanucensis.—FR. SALVADOR, Obispo de Puno.—SANTIAGO, Obispo del Cuzco.—FR. FRANCISCO SOLANO, Obispo de Ayacucho.—FR. S. SARASOLA, Obispo y Vic. Apco. del Urumba y Madre de Dios.—FR. FRANCISCO IRAZOLA, Obispo y Vic. Apco. del Ucayali.—A. JAUREGUI, Tit. de Mossima, Vic. Apco. del Marañón.—TEONICO PEREZ SITON, Vicario Cap. de Cajamarca.

“España, esta vez, como tantas otras en la Historia, ha sido elegida por la Divina Providencia para que vuelva a ser la víctima propiciatoria de los pecados de Europa, y el paladín que se ha echado a la palestra para salvar al mundo de la ruina que le amenazaba.” El Prefecto Apostólico de Lichow (China).

“Creemos un deber ineludible hacer llegar por medio de Vuestra Eminencia vuestros sentimientos de sincera admiración y alta simpatía al invicto Jefe Superior del insuperable Ejército libertador, Generalísimo D. Francisco Franco, al Cuerpo de verdadera excepción de expertos oficiales y a las intrépidas legiones por ellos conducidas a la victoria resonante de la fe, de la civilización y del patriotismo, sobre la soldadesca forajida del ateísmo comunista.”—Obispos titular y auxiliar de Salto (Uruguay).

SECCION DOCUMENTAL

Informe oficial de las devastaciones marxistas en la Diócesis de Sigüenza

DIOCESIS DE SIGUENZA

ESTRAGOS HECHOS POR LOS ROJOS

Sigüenza, 27 de julio de 1938.

R. P. Constantino Bayle.

Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: Envío la relación de los estragos hechos por los rojos en esta Diócesis.

He tardado algo por la necesidad de precisar. He tenido que ir personalmente a bastantes pueblos del frente en que no hay curas y se encargan los capellanes del servicio.

Si quiere usted más datos escribame con entera libertad. Estoy ya perfectamente documentado.

Iglesias destrozadas totalmente.—Tres parroquias: las de Algora, Torremocha del Campo y Cincovillas; dos iglesias filiales de pueblos anejos; las de Castilblanco de Henares y Novella; dos de Religiosas, las de Religiosas Franciscanas de Sigüenza y la de Benedictinas de Vallermoso. Total, 7. Completamente destruidos se hallan también estos dos conventos y a medias el de Ursulinas de Sigüenza; muy deteriorado el de Clarisas de Molina, mas no principalmente por los rojos.

Idem solo parcialmente.—La gran iglesia exterior del Seminario de Sigüenza, cuya cúpula está en tierra, y las parroquias Mesabion y Almadrones que tienen grandes desperfectos. Se ha resentido

también bastante la fábrica en las iglesias de Jaque, Miralrío, Casa de S. Galindo, Villanueva de Argecillas, las Inviernas e Hiendelaencina. Total, 3 iglesias medio destruidas y 7 notablemente heridas en su fábrica.

Medio en ruinas quedó y está todavía la Catedral de Sigüenza, pero no la tiraron los rojos. Tomada la ciudad, unos mil se hicieron fuertes en la Catedral y obligaron a la artillería nacional a disparar contra ella ocasionando daños de gran importancia. Están en tierra las dos terceras partes del crucero, la nave absidal tiene grandes desperfectos en muros y bóvedas, el precioso púlpito del Evangelio desapareció por completo, el altar de Santa Librada

No puedo decir gran cosa del ánimo mostrado por los sacerdotes en el fusilamiento. Uno de ellos, don Juan de las Eras, echó la bendición desde lejos a su pueblo antes de fusilado. Otro, D. Saturnino Polo, fué brutalmente mutilado. Del señor Obispo no se sabe nada.

Conozco sus libros que he leído con provecho y esto es un nuevo motivo para servir a usted con agrado.

Le saluda con todo género de consideraciones su afmo. s. s.,

HILARIO YABEN

sufrió graves daños y dos torres tienen grandes defectos. Hace casi un año que se está trabajando en hacer las obras más urgentes de restauración para arreglar la parte comprendida entre la fachada principal y el crucero. Se han gastado ya más de cien mil pesetas y aun falta mucho por hacer, por lo que puede calcularse que se necesitarán por lo menos doscientas mil pesetas para estas obras urgentes. En las obras del abside y del crucero, que son de importancia enormemente mayor, no se podrá meter mano sino cuando llegue la paz y se reúnan grandes cantidades.

Los rojos pegaron fuego al Seminario, del cual no quedan sino los muros; se calculan los daños en más de trescientas cincuenta mil pesetas. Hay otro seminario menor hoy utilizado como Hospital militar que por el momento podrá satisfacer las necesidades de la Diócesis.

Ítem en que han desaparecido altares y ornamentos.—Además de las 17 ya indicadas otras 74 iglesias. De ellas 72 son parroquiales o filiales y dos santuarios. Hay que añadir dos ermitas del todo destruidas y 29 medio destruidas o desmanteladas. Lo corriente ha sido que los rojos entraran en las iglesias, profanaran y quemaran las imágenes, destruyeron retablos, púlpitos, confesonarios, bancos, puertas, etc., y dejaron la iglesia completamente desmantelada y como un establo.

Obras de arte perdidas.—Los rojos se llevaron casi todo el tesoro artístico de la Catedral. De él formaban parte; una Anunciación, auténtica del Greco, la custodia procesional plateresca de plata y oro y gran valor artístico, un tríptico de escuela flamenca, el precioso viril de oro y diamantes de la custodia monumental del Cardenal Delgado, un crucifijo y un Niño Jesús con su cuna de marfil con preciosos trabajos, un retablo de pintura antiquísima, unos 20 cuadros de mérito, las artísticas ánforas de los óleos... En una relación hecha por los rojos figuran 55 entre cálices y copones, cogidos, en la catedral. Las esculturas principales se salvaron, sobre todo la famosísima conocida por la del doncel. Todos los valores que se guardaban en las arcas de la Catedral fueron robados—un millón próximamente de pesetas nominales—. También fué robado todo el capital del Seminario, próximamente un millón trescientas mil pesetas nominales. También desapareció todo el relicario de la Catedral, menos la urna que guarda los restos de nuestra Patrona Santa Librada, y otras reliquias metidas en ella.

Fuera de la Catedral han desaparecido; más de trescientos retablos; unas mil ochocientas imágenes, la mitad próximamente de talla; 118 cálices, 130 copones; 7 portaviáticos, 83 custodias, unas 500 piezas de ornamentos—casullas, capas y dalmáticas—, unas 40 cruces parroquiales, más de 50 campanas y cantidad enorme de ropa blanca; 26 órganos, 3 armoniums, casi todas las crismas de las parroquias invadidas y casi todos los confesonarios, misales y rituales.

En algunas parroquias había obras de mérito que han desaparecido. En Jadraque fué robado un cuadro auténtico de Zurbarán, que representaba a Jesús en actitud de recoger las vestiduras después de

la flagelación. También han desaparecido de Jadraque una imagen del siglo XI que representaba la Virgen sentada, y un gran Crucifijo que se creía de Montañés. De Membrillera desaparecieron: una gran tela del altar mayor que se atribuía a Claudio Coello y representaba el misterio realizado por San Antonio de Padua con un infiel negador del dogma de la real presencia; una imagen bizantina de Nuestra Señora de la Blanca del siglo XII; una imagen de San Sebastián, curiosa escultura del siglo XII; una imagen policromada de la Virgen del siglo XII; una Virgen de alabastro, ejemplar rarísimo del siglo XVI; un Santo Cristo del siglo XII, escultura rarísima; un terno del siglo XV bordado en oro y plata sobre terciopelo negro y otro también del siglo XV bordado en oro y plata sobre terciopelo azul con símbolos alusivos a la Concepción Inmaculada. En la Ermita de Santa Lucía de Atienza fué hecha pedazos una imagen de Santa Lucía, bastante notable y hecha en Madrid, 1770, por José Salvador Carmona. De Congostrina han desaparecido 3 tablas de un retablo que ya era muy viejo en 1587 cuando se hizo el retablo nuevo, que también ha perecido ahora. En las Clarisas de Sigüenza ha sido destruido el hermoso sepulcro del fundador del convento D. Francisco de Villanceño.

Sacerdotes asesinados.—El Excmo. Sr. Don Eustaquio Nieto Martín fué detenido la mañana 16 de Julio en el Seminario cuando todavía se encontraba en la cama; pudo ocultarse en las bóvedas de la iglesia del mismo Seminario, cayó la tarde del mismo día en poder de los rojos y fué muerto probablemente el 27, a quince kilómetros de Sigüenza y cuatro de Alcolea del Pinar. El cadáver fué quemado dos veces. Nada se sabe de sus últimos momentos.

2.—El Deán de la Catedral y Vicario General Don Anastasio de Simón y Simón, fusilado en 28 de julio.

3.—El Canónigo Secretario de Cámara D. Florentino García y Andrea, fusilado el 10 de agosto.

4.—El Doctoral de la Catedral D. José Peña Ruiz Bustillo, fusilado el 15 de agosto.

5.—El Penitenciario D. Pedro Herranz Alonso, fusilado el 19 de agosto.

6.—El Beneficiado de la Catedral D. Rafael Gando Bravo, fusilado el 14 de agosto.

7.—El Padre José María Crespo, C. M. F., Mayordomo del Seminario, fusilado el 28 de julio.

8.—El P. Inocencio Porras, C. M. F., Prefecto del Seminario, fusilado el 28 de julio.

9.—El P. Conceso Ruiz, C. M. F., también profesor del Seminario, fusilado el 28 de julio.

10.—El P. José María Ruiz, C. M. F., fusilado el 27 de julio.

11.—D. Lorenzo Heredia Malo, Párroco de San Pedro de Sigüenza, fusilado el 1 de agosto.

12.—D. Jesús García, Párroco de San Vicente de Sigüenza, fusilado el 7 de agosto.

13.—D. Mauricio de Santiago Fuentes, notario de la Curia Eclesiástica, fusilado el 7 de agosto.

14.—D. Francisco Gutiérrez, Párroco de Alfora, fusilado en Sigüenza el 7 de agosto.

15.—D. Gregorio Cabro, Párroco jubilado de Traid, fusilado el 15 de agosto.

16. D. Julián Hernández, Abad de Alcalá, fusilado en Sigüenza, el 5 de septiembre.

17.—D. Rufino La Pastora, párrofo jubilado de La Olmeda de Jadraque, fusilado en septiembre.

18.—D. Eugenio Monje, Ecónomo electo de Montejo de Licerás, fusilado el 28 de julio.

Fuera de Sigüenza fueron muertos: D. Pablo de Santos, Párroco de las Inviernas; D. Julián Pérez Carbajosa, Párroco de El Sotillo; D. Lorenzo Gismera, Párroco de Jirueque; D. Saturnino Polo, Párroco de Ulande, bárbaramente mutilado; Don Julián de las Eras, que desde lejos, al ser fusilado, echó la bendición a su pueblo, Párroco de Argecilla; D. Isidoro Matarranz, Párroco de Esplegarés; D. Felipe Cuevas, Párroco de Honche; D. Juan Herrero, Párroco de La Casa de San Galindo; D. Marcial Gil Ayuso, de Mesabueno; D. Pedro Rubiales, Párroco de Mandayona; D. José Sacristán, Párroco de Ruquilla; D. Pablo de Juan, Párroco de Masego-

so. El 13 de octubre fué fusilado en Vallermosto de las Monjas D. Valentín Yusta, sacerdote oriundo de esta Diócesis que había sido Teniente Mayor en San Marcos (Madrid), y el 29 de agosto fué arrojado por la ventanilla del tren a pocos kilómetros de la estación de Jadraque, un religioso que no se ha podido identificar y fué enterrado en Jadraque. Total, 14 sacerdotes muertos fuera de Sigüenza. Pero se teme que hayan corrido igual suerte los curas de Budia, Durón, Gualda, Gargoles de Arriba y Gargoles de Abajo. Todos los sacerdotes de los cuales se tienen noticias murieron muy cristianamente: los más gritando: ¡Viva Cristo Rey!

Nota. De la diócesis de Sigüenza no fué invadida por los rojos sino la parte de la provincia de Guadalajara, es decir, poco más de la mitad. Todavía hay 37 pueblos en poder de los rojos.

Sigüenza, 27 de julio de 1938.

HILARIO YABEN

Vicario Capitular

DIOCESIS DE BURGOS (1)

Burgos, 31 de mayo de 1938

Rvdo. P. Bayle, S. J.—Burgos.

Muy señor mío: Contestando a su atenta del 8 de los corrientes, y cansado de esperar los datos que, repetidamente se han pedido de las Parroquias, afectadas por la devastación marxista, en esta Diócesis, he resuelto responder, con los que poseo, ya bastante aproximados, al cuestionario que usted ha propuesto, en nombre del Emmo. Sr. Cardenal Primado, lo siguiente:

Primero. En los siete Arciprestazgos de la zona norte de esta Diócesis, correspondientes, casi en su totalidad a la provincia de Santander, han sido totalmente destruidas por la barbarie roja 8 iglesias: 6 incendiadas y 2 voladas con dinamita.

Segundo. Pasan de un centenar las que han sido incendiadas, y más o menos mutiladas, advirtiendo que algunas han sido incendiadas hasta tres veces, y no obstante, aunque con muchas deficiencias han sido habilitadas para el culto.

(1). Adviértase que la mayor parte de la diócesis estuvo por los nacionales desde el principio del Movimiento; sólo en los Arciprestazgos del Norte dominaron los rojos.

Tercero. En todas las iglesias donde han entrado los marxistas, como si obedecieran a una diabólica consigna, han destruido e incendiado los retablos, las imágenes, los ornamentos y hasta las campanas; han robado los vasos sagrados, crismas, candelabros, todo, en fin, cuanto creían de algún valor, dejando los templos enteramente devastados.

Cuarto. La zona que ha padecido la dominación marxista, es, de toda la Diócesis, acaso la menos rica en obras de arte; no obstante hay que lamentar la desaparición de la Virgen de Altamira con sus alhajas, y los preciosos cantorales de Miranda de Ebro; una cruz bizantina, dos tablas y algunas imágenes artísticas en Santa Gadea de Alfoz, amén de un magnífico cáliz y un copón, también de mérito; el soberbio retablo, estilo renacimiento de Arija; el altar mayor de Canduela; la Virgen, siglo VII(?), de Quintanas de Hormiguera; pinturas de Valberoso, siglo X; cruz bizantina de San Vicente; altar de la Iglesia románica de Virtus, y otras muchas, que aun no se pueden precisar, por no haberse terminado todavía la estadística que, iglesia por iglesia, estamos formando.

Quinto. Fueron asesinados por los marxistas en esta Diócesis los sacerdotes siguientes: D. Felix Sáinz López, Ecónomo de Matamorosa, asesinado a tiros, habiéndole sacado de casa, con el pretexto de confesar al hijo del General Sanjurjo, que había si-

do condenado a muerte (9-VIII-36), su cadáver fué arrastrado.—D. Santos Carrera Pereda, Párroco de Reinosa, asesinado en el monte de Saja el 12-X-36, sin tiros, apedreado y a hachazos, después de haber cavado su propia fosa.—D. Lino López Ruiz, Párroco de La Aldea de Ebro, asesinado del mismo modo y enterrado en la misma sepultura que el de Reinosa.—D. Angel García Mantilla, Coadjutor de Reinosa, asesinado en Diciembre del 36, en el campo de las Fuentes (Reinosa) y quemado su cadáver.—D. José Gutiérrez Huerta, Castrense retirado, residente en Fresno del Río, junto a Reinosa.—D. Lucio Barberá Alonso, Regente de San Felices de Sedano, asesinado por los rojos, en una filtración del día 3-XII-36. Fué apresado cuando suplía al Maestro, militarizado.—D. Isidoro Gutiérrez González, Presbítero de Bustamante, 17-VII-37 asesinado por los rojos, al salir del refugio, donde había pasado todo el año, a recibir a las fuerzas nacionales.—En 11 de enero de 1937, fué asesinado D. Valentín Palencia Marquina, director del Patronato de San José de Burgos, que había ido a Suances, con los niños de su Patronato, donde le sorprendió el movimiento.—Total, 8.

Asimismo, y sin que podamos precisar ni el lugar ni la fecha de su muerte, hemos de consignar, como asesinados por los marxistas, los señores siguientes: D. Graciano Pérez González, Párroco de Mataporquera; D. Gregorio Blanco, Párroco de los Carabeos; D. Benedicto Fernández Calderón, Coadjutor de la misma Parroquia; D. Evaristo Rodríguez, Párroco de Herbosa; D. Martiniano Gómez

Gutiérrez, Párroco de Salcedo; D. Antonio Fernández Olea, Ecónomo de Ormas. *Total, seis sacerdotes*, de los que se teme fundadamente que han sido asesinados, pues fueron hechos prisioneros por los rojos, y no se tiene la menor noticia de ellos; habiendo transcurrido ya muchos meses, desde que el glorioso Ejército nacional conquistó Santander y Asturias.

En Montesclaros, fueron asesinados tres sacerdotes Dominicos y dos Hermanos de Obediencia. *Total, 5 religiosos.* El Padre Estanislao G. Obeso, Germán Caballero Atienza, Fr. José Menéndez, Organista y bibliotecario del Convento. El Hermano de Obediencia Fr. Vitoriano Ibáñez. El Hermano Fray Eugenio Andrés, postulador del Convento, fué arrastrado sujeto a la cola de un caballo, obligado a **carvar su propia hoya**, donde le enterraron semivivo.

El Hermano Máximo Sáiz, Sacristán de la residencia de Padres Carmelitas de Reinosa, fué muerto por una bomba de mano en la bodega num. 2 del *Alfonso Pérez*, el 27 de diciembre, en el asalto a dicho barco. El Director del Colegio de Maristas de Barruelo de Santullán, Hermano Bernardo Fábrega Juliá. Los Hermanos Leonardo Arce Ruiz y Teófilo Martín Errotipo, Maristas del mismo Colegio, y en Montejo de Bricia el P. Inocencio Campo Sáiz, de las Escuelas Pías, procedente de la residencia de Linares (Jaén). *Total 10 religiosos.*

Esto es todo lo que, según los informes que hasta la fecha han podido reunirse, puede responderse a las preguntas que usted se sirvió hacerme en la carta que usted se sirvió remitirme.

El Vicario General,
EMILIO RODERO

Desahogos marxistas en pleno Madrid

“El día 22 de noviembre (1936), una mañana, tomé el tranvía en la plaza de Legazpi hasta Atocha, y allí me bajé para tomar el Metro; pero al ver que por Fomento venía una multitud, paré a la puerta del Metro y pregunté qué pasaba; uno me contestó que habían cogido dos fascistas prisioneros. Como el grupo venía en dirección a donde yo estaba, me esperé para verlos. Antes que llegasen observé la alegría de aquella furia que los traía arrastrando por el suelo, atados de los pies con sogas, y las sogas atadas a un palo gordo que llevaban enganchado dos mulas; y de esta manera los iban arrastrando por la plaza de Atocha, y metiendo sus cuerpos por todos los hoyos y escombros que días antes hizo la aviación, y otro rojo, subido en otra mula detrás, los iba pisando y despedazando sus cuerpos. Así los subieron por toda la calle de Atocha; y toda aquella gente ¡qué maldiciones les echaban, y cómo se complacían en martirizarlos! Yo, al verlos, la cara llena de arañazos y sangre y los cuerpos llenos de cardenales y heridas, me dió como un mareo; y uno de los que pregunté, que debía ser comunista, al verme que me compadecía, me miró y empezó a blasfemar y a insultarme. Como pude, me metí al Metro; llegué a casa mala; no pude comer, y durante algunos días se me representaba la horrenda escena hasta en sueños.”

(Relación manuscrita de una novicia Agustina del convento de Santa Isabel, que se vió obligada a servir durante ocho meses en una taberna a los milicianos rojos.)

Bibliografía relativa al Movimiento Nacional

ANICETO DE CASTRO ALBARRAN, Magistral de Salamanca. «Guerra Santa». 4.º, 248 páginas, precio 7 pesetas. «Este es el cortejo». 4.º, 308 páginas, precio 6 pesetas.

Son dos obras complementarias entre sí y complementarias de otra publicada en 1933: «Derecho a la Rebeldía». Lo que en esta última se expone en hipótesis, sacado de los autores clásicos de la Teología, máxime de los españoles, se aplica, ya en tesis, al ejercicio de aquel derecho a que se abalanzó España el 18 de julio. Sino que a la guerra «justa» se añadió en el libro, porque la realidad lo había añadido, lo de guerra «santa», por el espíritu netamente cristiano, reivindicador de los derechos de Dios, de la Iglesia y de las conciencias, que alientan a nuestros soldados y a nuestras milicias; ese es el tema, valientemente desarrollado con lógica férrea y estilo ardoroso. Del campo de las ideas pasa el autor al de la Historia, y nos pinta con trazos robustos el «Cortejo» que rodea la España nacional en su avance victorioso; cortejo de héroes y mártires que desfilan en las treinta y cuatro narraciones que lleva el libro. Para contraste, algunas, pocas, son el cortejo de la revolución marxista, asesinos e incendiarios. Las más son escenas de valor sereno, de heroísmo ante los fusiles rojos o los tormentos sádicos de la turba encanallada.

Apenas puestas en las librerías las dos obras, las arrebatan los lectores. Es que la veracidad, la galanura del escritor, sabe colocar en su verdadera luz el heroísmo de los mártires de Dios y de la Patria, y excita en las almas el sentir hondo de lo sublime.

